

JULIO CEJADOR Y FRAUCA—*La lengua de Cervantes—Gramática y Diccionario*—Madrid. 1906.

La Divina Commedia di Dante Alighieri, dal Proff. Luigi Polacco—Milán. 1909.

Colección de autores españoles—M. Rivadeneira, impresor—Madrid.

M. NISARD—*Collection des auteurs latins*—Paris.

E. LITTRÉ—*Dictionnaire de la langue française*—Paris. 1877.
Diccionario de la Real Academia Española.

LOS MESES

Septiembre

En el ancho lagar que ocupa y llena
De la vid el dulcísimo tesoro,
Al ser pisados los racimos de oro
Vierten su rica y abundante vena.

Y allá, en la tarde, lánguido resueno
De la vendimia el cántico sonoro,
Que las zagalas, en alegre coro,
Entonan al volver de su faena.

Rinde la tierra el natural tributo ;
Por doquier, desbordándose la vida,
Su esplendorosa plenitud alcanza ;

Y cae la flor al madurarse el fruto,
Como cae la ilusión, desvanecida
Al mirar realizarse la esperanza.

Octubre

Ya entre velos de pálidas neblinas
Oculta el sol sus vívidos fulgores,
Ya se agostan del prado los verdes,
Y corona la bruma las colinas.

Ya empiezan a emigrar las golondrinas
Huyendo de la helada los rigores ;
Ya pasaron las mieses y las flores,
Dejando su rastrojo o sus espinas.

En silenciosa placidez sumido,
El mundo languidece adormecido,
Y se sumergen en tranquila calma,

Al recordar, con lánguido desmayo,
Las hojas mustias, el verdor de Mayo,
Y la ilusión desvanecida, el alma.

MANUEL DE SANDOVAL

UN NUEVO LIBRO

Con el interés que tiene para nosotros todo lo que al señor Caro se refiera, hemos leído el trabajo del señor don Alfonso Robledo, titulado *Don Miguel Antonio Caro y su obra*.

Quiso la Academia Colombiana, dirigida hoy por el doctor Rafael M. Carrasquilla, abrir un concurso para un trabajo crítico sobre un colombiano ilustre finado ya, trabajo cuyo premio, aparte de algo de poco momento, daría al autor que obtuviera la preseña del triunfo, el título de académico correspondiente. Este concurso, en que por fuerza sólo habían de tomar parte los que, convenientemente preparados por largas disciplinas intelectuales, se sintieran con vocación para seguir las huellas de los hombres superiores, ofrecía halagadoras perspectivas y ancho campo a los ingenios que, correspondiendo al deseo de la Academia, quisieran tomar parte en este torneo de la crítica. Porque en primer lugar, las condiciones del trabajo apartaban a los escritores de la pesada atmósfera de las luchas del día, y los llevaban a otro campo en donde soplan auras más propicias para el espíritu, en donde el tiempo ha borrado con mano eficaz los enardecimientos de los hombres, y en donde sólo se encuentran en actitud pasiva, autores y hechos, esperando el fallo definitivo de la historia ; y en segundo lugar, porque, aparte de ser condi-